

Experiencias culturales en Ciudad de Buenos Aires:

Una geometría que (d)enuncia el peligro de extinción

Este trabajo pretende analizar determinadas experiencias culturales en la ciudad de Buenos Aires desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. En relación con el término **experiencias culturales** resulta necesario aclarar que es una noción construida *ad hoc*, con la intención de poder nombrar los objetivos y actividades de ciertos grupos sociales. En el marco de cada experiencia cultural, se indagan los objetivos y actividades que le dan su razón de ser y su vinculación con el contexto-histórico actual. Desde una *perspectiva psicosocial*, se trata esta complejidad heterogénea de grupos sociales adoptando una *metodología cualitativa* y un enfoque interpretativo de los discursos que explicitan los motivos fundacionales de cada emprendimiento. La dimensión espacial nos expone un diagrama de fuerzas sociales que las torna identificables. Es decir, nos revelan el revés de la trama social. El espacio físico donde se desarrollan dichas experiencias resulta significativo porque condensa las tensiones existentes en el debate contemporáneo respecto del patrimonio cultural y la industria cultural.

Palabras claves: grupos sociales- espacio –analizador-

LIC. KARINA BENITO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES GINO GERMANI

EXPERIENCIAS CULTURALES EN CIUDAD DE BUENOS AIRES: UNA GEOMETRÍA QUE (D)ENUNCIA EL PELIGRO DE EXTINCIÓN

Introducción:

Este texto complejizará los motivos por los cuales determinados grupos sociales intentan dar respuesta a problemas límites de lazo social desde espacios físicos no diseñados para tal fin. Con la intención de poder nombrar los objetivos y actividades de ciertos grupos sociales, utilizaremos la noción construida ad hoc; **experiencias culturales**. El objeto de estudio lo constituyen aquellas experiencias culturales generadas por distintos tipos de grupos que se denominan como asociaciones civiles o en algunos casos organizaciones sin dicho marco jurídico, en el ámbito de la **Ciudad de Buenos Aires**. Se proclaman como “centros, espacios o clubes culturales” y eventualmente se respaldan por una figura jurídica: asociación civil establecida en el artículo 33 del Código Civil argentino para las entidades sin fines de lucro, las cuales son definidas como “organizaciones que surgen de la mancomunidad de ideas y personas, tendientes a cumplir una finalidad de bien común, y que se encuentran en la órbita de control de la Inspección General de Justicia”.

El recorte de este estudio de carácter exploratorio tiene como objetivo tratar experiencias culturales que se generan en la ciudad de Buenos Aires **desde el retorno de la democracia**.

La noción de *experiencia* nos obliga a mencionar a Benjamín, quien ya diagnosticó que al *hombre contemporáneo se le expropió la experiencia*. En términos de una existencia cotidiana que ya no constituye la materia prima de la experiencia que cada generación le transmite a la siguiente a través del relato. “Sin embargo, hoy sabemos que para efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita en absoluto de una catástrofe y que para ello basta perfectamente con la pacífica existencia cotidiana en una gran ciudad.”¹ La noción de *experiencia* enmarcada en dicha perspectiva teórica problematiza la vida cotidiana en la ciudad. Afirma que ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y así transmitirla de una generación a la siguiente. Dicha concepción nos remite tanto a la tensión existente entre el sujeto y la adquisición del lenguaje (tomar la palabra) como a su carácter de *tránsito*. A modo de analogía, interesa aplicar esta noción al ámbito político de la Argentina, para considerar por un lado, el *tránsito* de procesos dictatoriales a

¹ Agamben. G. *Infancia e Historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Argentina. Adriana Hidalgo Editora. 2001. Pág. 7 “...al acto de caer en el lenguaje, tránsito de lo semiótico a lo semántico. La mera diferencia entre lo humano y lo lingüístico constituye la experiencia.”

procesos democráticos y por otro, el *tránsito* hacia un modelo de economía de libre mercado² desarrollado a partir de las reformas estructurales implementadas durante la década del '80 y '90. Dicho en otros términos; la participación democrática atraviesa a la sociedad civil y también a sus prácticas emergentes que intentan resolver problemáticas de lazo social.

Consideramos que se han desarrollado otros modos de participación y acceso a la toma de decisiones desde el retorno de la democracia. La dimensión espacial nos expone un diagrama de fuerzas sociales que torna identificables dichos procesos participativos donde la transmisión de una generación a otra aparece de un modo recurrente. Solo nos referiremos, a un conjunto particular de las experiencias culturales indagadas insertas en fábricas recuperadas, andenes de tren correspondientes a líneas ya fuera de circulación, galpones de pymes en desuso, espacios producidos en un contexto socio histórico de concentración económica, fuerte extranjerización de las industrias, flexibilización laboral y precarización.

Se distingue, en las entrevistas realizadas a los grupos sociales como en sus inscripciones jurídicas que la tarea principal se define como "cultural". No obstante, la categoría "cultural" expresada difiere de las definiciones preestablecidas por distintas disciplinas teóricas tales como la antropología, sociología, etc. En dicho vocablo los grupos sociales condensan otras acepciones entre las cuales se pueden mencionar como constantes; 1.El objetivo de tratar problemáticas psicosociales. 2. Los esfuerzos por democratizar las decisiones. Se podría desprender de lo expuesto; lo "cultural" es entonces secundario o solo una excusa para otros fines, pero sería una afirmación apresurada. En principio, podemos anticipar que las problemáticas psicosociales que se pretenden atender no conforman solo una meta u objetivo de cada experiencia cultural sino que también atraviesan a los grupos en cuestión y se imbrican hasta en el espacio donde se desarrollan.

Nos interesa particularmente **el espacio físico, ya que constituye un analizador**. Los *analizadores* son aquellos acontecimientos que de manera imprevista revelan el revés de la trama social. "Los analizadores, contruidos o espontáneos, son acontecimientos, situaciones, crisis que producen espacios contradictorios y transversalizados, donde los grupos ven realizado el diagnóstico de situación y su práctica de intervención en un mismo acto."³ Precisamente, en las experiencias culturales **la dimensión espacial demuestra esa**

² Minujin. A. Beccaria. L. Bustelo. E. Feldman. S. Feijoo. M. C. Gershanik. A. Gonzáles. H. Halsperin. J. Karol. L. Murmis. M. Tenti Fanfani. E. *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la Soc. Argentina*. Edit. Losada. Bs. As. 1997.

³ Kononovich. Bernardo y Saidón. Osvaldo. *La escena institucional*. Lugar Editorial. Buenos Aires, 1991. Cap. Espacio e institución. Pág. 40

convergencia entre el diagnóstico de situación realizado y su intento de intervención, sobre problemáticas psicosociales, en un mismo acto. Agregaría a dicha convergencia, un mismo espacio físico. Es decir, se conjugan en el espacio físico las mismas problemáticas que se pretenden atender. Motivo por el cual resulto pertinente la noción de analizador que deriva de la perspectiva teórica del *Análisis Institucional* definiendo al “analizador”⁴ como un modo y momento en el que se exponen los aspectos silenciados, desconocidos, carentes de legitimidad reconocida por la institución. Según dicha concepción la sociedad como la institución pueden reconocer en sus *analizadores* la expresión de una voluntad sin expresión.

¿Qué nos expresa la dimensión espacial? ¿ Que puede (d)enunciar su delimitación, su geometría? Las experiencias culturales analizadas se desarrollan en espacios sumamente inéditos. Ya sea que se pronuncien como alternativa posible a los centros, espacios o clubes culturales establecidos y hasta quizás lo sean por algún tiempo, o se institucionalicen adquiriendo un reconocimiento por parte del gobierno, o decididamente manifiesten su imposible realización, emergen en un contexto socio-histórico donde no se trata de analizar si pueden o no modificar la sociedad sino lo que expresan sobre ella. Por consiguiente, se intentará indagar la presencia de la lógica social a través de la dimensión espacial. A los fines de tornar legible dicho desarrollo, distinguiremos:

- el problema de la cohesión social
- la cultura como articuladora de la violencia
- la tensión entre patrimonio e industria cultural

El problema de la cohesión social

El ansia de cohesión social aparece de un modo recurrente tanto en fanzines, folletería, marco jurídico y en los distintos niveles discursivos de las experiencias culturales analizadas. A partir del trabajo empírico podríamos inferir que se enuncia la unión social como una “representación social”⁵ que designa una modalidad del sentido común, con aspectos cognitivos y valorativos. Desarrollaremos dicha cohesión social como una característica de dichos grupos sociales autogestivos con el objeto de complejizar la posible relación existente entre las experiencias culturales y su emplazamiento comunitario.

⁴ Ver Lourau R. *El análisis institucional*. Amorrortu. Bs. As. 1976.

⁵ Ver Moscovici. S. *Psicología Social*. (2 Vol.) Barcelona. Piados. 1986

La cohesión, la unión y lo común han aparecido en el trabajo de campo de modo redundante y podrían detallarse contemplando las diferencias de cada grupo situado con las consignas, las reglas que encuadran su trabajo, el espacio en el que se desenvuelven y especialmente la coyuntura social en que se inscriben. ¿Cuál es la coyuntura en la que se inscriben las experiencias culturales? Dicha inquietud no es solo una pregunta retórica sino un interrogante a desarrollar en cada apartado. Se torna pertinente esbozar un nexo entre la constante necesidad de cohesión explicitada por ciertos grupos sociales autogestivos y un contexto de **desagregación social**. Entendiendo que los fenómenos integrativos implicados en los procesos de globalización también generarían su contrario, es decir, desagregación social que no solo afecta a los sectores más desprotegidos sino que desestructura los Estados y a los actores que lo constituyen. Dichos sectores desprotegidos se vinculan con algunas de las experiencias culturales en correlato a sus códigos organizacionales adoptados, ya sea por elección o por desprotección. Se podría considerar que existe una modalidad organizativa que considera a la autogestión como una promesa de cambio según lo registrado en entrevistas. Se caracteriza por un procedimiento que permanece al margen de cualquier tipo de modalidad legal y tampoco se encuentra inscripto en el mercado, ni el Estado. Paralelamente otras experiencias culturales analizadas intentan estar respaldadas aunque sea por un marco jurídico como las asociaciones civiles. En el caso particular de Argentina no existe una ley específica que las regule orgánicamente. De este modo, existen experiencias culturales bajo el término legal de “entidad de bien público” contemplado para entidades con “personería jurídica” pero su uso social⁶ recorta universos con perfiles diferentes. Dicho perfil tan amplio y heterogéneo posibilita la inscripción de algunas de las experiencias culturales analizadas. De este modo, se concibe que los términos que identifican a los grupos sociales de derecho privado que no persiguen fines lucrativos son las asociaciones civiles en cuyo código civil se resalta *la mancomunidad de ideas y personas, tendientes a cumplir una finalidad de bien común*.

Los grupos sociales analizados encarnan dicha mancomunidad interactuando a través de mecanismos de asunción y adjudicación de roles ligados por constantes de tiempo y espacio, asimismo, se proponen en forma explícita o implícita **una tarea que constituye su finalidad**. Desde su etimología **grupo** remite a *nudo* y *círculo* como reunión de personas que implica una particular estructuración de los intercambios entre integrantes. El vocablo deriva de la acepción italiana *gropo*. Se supone proviene del antiguo provenzal *grop* = nudo; este a

⁶ Ver Roitter, M. Rippetou, R. Y Salamon, L. *Descubriendo el sector sin fines de lucro en Argentina: su estructura y su importancia económica*. Buenos Aires, CEDES y John Hopkins University, 1999. Pág. 15

su vez derivaría del germano *Kruppa* = masa redondeada. Según Anzieu la noción de nudo refiere a “cohesión necesaria”⁷ entre los miembros del grupo donde son necesarias determinadas actividades en común y ciertas formas de organizarlas. Los grupos sociales analizados portan la cohesión necesaria en su entramado vincular para conformarse no obstante la unión es una constante que excede dicho análisis, tal como se percibe en fanzines, folletería, documentos, reglamentos, material fílmico.

¿Porqué lo común, la cohesión y la unidad son una constante en los distintos niveles discursivos de las experiencias culturales analizadas? ¿Porqué la cohesión parece ser la característica de la autogestión? El análisis de los grupos y su conformación vincular demuestra que los lazos sociales, entramados asociativamente en lo grupal, podrían constituir un intento de contrarrestar los efectos de los procesos actuales de desagregación. Entendiendo por *desagregación* la denominada “sociedad de individuos”⁸ que cambia el status del sujeto condicionándolo a **vivir bajo el signo de la amenaza permanente** ya que no posee en sí mismo el poder de proteger y protegerse. Es decir, una serie de transformaciones contemporáneas corroen paulatinamente los diques levantados por el Estado social; individualización, declinación de las organizaciones colectivas protectoras, precarización de las relaciones de trabajo. Por consiguiente, dichos grupos sociales podrían encontrarse liberados de cierta regulación colectiva. Nos referimos a una coyuntura política donde el Estado de derecho y social convergen en ese *espacio* de amenaza. Un espacio donde los excluidos son aquellos que no tienen los medios de asegurarse la existencia por medio de la propiedad.

¿Porqué las actividades culturales que realizan se organizan en torno a finalidades sin lucro? Las finalidades sin lucro nos podrían remitir a la caridad propia de la aristocracia religiosa, forma que ungió luego los modelos asistencialistas que imperaron durante siglos. La filantropía fue el método hegemónico de ayuda al marginal. Un procedimiento que sostenía las diferencias de clase social enraizado en determinado modelo sociopolítico. Aún, persiste esta tradición histórica donde se construye una operación lógica de solidaridad jerarquizada.⁹ Aunque los Estados modernos han legislado el derecho a ayuda recortan en sus clasificaciones a *poblaciones vulnerabilizadas*; las mismas que fueron atendidas por la

⁷ Anzieu.D. *La dinámica de los grupos pequeños*. Edit.Kapeluz. Bs. As.1971

⁸ Castel.R. *La inseguridad social*. Argentina. Edit. Manantial.2004.

⁹ Compilado por M. J. Acevedo y J. C. Volnovich *El Espacio Institucional*. Buenos Aires. Lugar Editorial.1991. Cap. Castel.R.” La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión.” Pág.38.

iglesia, el poder monárquico y luego las políticas sociales antes del despliegue industrial. En dicha circunscripción de *poblaciones vulnerabilizadas*, no sólo se estigmatiza a los sujetos implicados en dicha categoría sino también surge el saber especializado con sus instituciones, legislaciones e incluso profesionales. La lógica de los servicios sociales procede generalmente a partir del recorte de *poblaciones-blanco* haciéndose un esfuerzo para afectarlas de medios específicos que permitan hacerse cargo de ellas, es decir que se moviliza para ellas recursos y especialistas, y se definen instituciones especiales a partir de constatar que cada una plantea un problema específico. Se desarrolla un tecnicismo que ha llevado, en algunos casos a formas sutiles y científicamente legitimadas de exclusión según R.Castel. El autor destaca el riesgo de cristalizar las categorías de *asistidos* en una especie de destino social e institucional definitivo porque observa cada vez más formas nuevas de marginalidad que se ajustan mal a esos sistemas de categorización. La exploración de las experiencias culturales desarrolladas en fábricas recuperadas, andenes de tren correspondientes a líneas ya fuera de circulación, galpones de pymes en desuso revelaría que también atienden a una población vulnerabilizada. Sin embargo, se diferencian de las lógicas sociales descriptas porque no la categorizan así, tampoco portan un saber especializado, mucho menos están institucionalizadas, ni siquiera existe una legislación para su quehacer. Incluso, su organización padece en muchas ocasiones la misma problemática que pretenden atender. Las experiencias culturales como se ha desarrollado conforman una complejidad heterogénea de grupos sociales que evidenciarían los problemas límites de lazo social desde sus propios códigos organizacionales. Se conjetura que la cohesión tan característica de la autogestión podría ser un intento de contrarrestar los efectos de los procesos actuales de desagregación.

La **perspectiva psicosocial** ofrece herramientas para abordar al sujeto inmerso en sus relaciones de la vida local, en la constitución de la identidad; que siguen siendo formas de designar procesos socio-culturales importantes para dichos grupos sociales. Zizek explica que la “identidad” en términos simbólicos es aquello que se produce por la privación. La normatividad, que no es propiedad inherente ni directa de la identidad, es un lugar estructural. El lugar estructural en la conformación de los Estados Modernos, corresponde al Estado “...el gesto del amo es **el gesto fundacional de todo lazo social**. Imaginemos una situación confusa de desintegración social, en la cual el poder cohesivo de la ideología pierde

eficacia: en tal situación el amo es el que inventa un nuevo significante, el famoso “punto de almohadillado” que nuevamente estabiliza la situación y la vuelve legible.”¹⁰

Ya sea en la idea de separación de la naturaleza con su mala prensa (T.Hobbes) o en la desnaturalización de la desigualdad (Rosseau) se enunciaba un poder cohesivo para estabilizar una situación desde un gesto fundacional de todo lazo social. En el Antiguo Régimen (modo estatal previo a la Revolución Francesa) el monarca ocupa un lugar estructural, es el que media, funda su pueblo que esta conformado por súbditos del mismo. La revolución francesa trastoca ese régimen porque la soberanía le corresponde al pueblo. El sujeto que emerge de este tipo de lazo social es el ciudadano. La configuración de los Estados Nación instituye el lugar estructural del ciudadano pero paulatinamente se desmorona tanto en Ciudad de Buenos Aires como a escala global.

La caída de los Estados-nación, la universalización abstracta de los mercados, induciría un repliegue de identidades sociales que provocaría el relegamiento en grupos. Una desestabilización social, como la suscitada durante la década del '80 y '90 ante las reformas implementadas, convoca el lugar estructural del Estado con el objeto de que invente un significativo amo que torne legible la situación. Mientras emergen voluntades locales, descentralizadas que intentan responsabilizarse por el Estado pero sin posibilidad aún de asumir el mandato simbólico para realizar un gesto fundacional de todo lazo social. Los grupos analizados aspiran a tomar la palabra y se caracterizan por democratizar las decisiones, no obstante la cohesión social se evidencia en los distintos niveles discursivos involucrados. Así, podríamos considerar que la unión no constituye sólo una característica de lo autogestivo sino también una modalidad que se acompaña de un reclamo de recomposición del tejido social según sus propias palabras. Probablemente, debido a que su propia existencia denotaría la necesidad de ese punto de almohadillado que el Estado alguna vez ejerció posibilitando el lazo social. Porque el gesto fundacional no sólo opera en la producción de identidad simbólica de un sujeto sino en la vida comunitaria, ya que posibilita los lazos sociales. De este modo, se representa así el paso decisivo hacia la cultura.

La cultura como articuladora de la violencia

La cultura como articuladora de la violencia es una supuesto que vinculáremos con la finalidad cultural enunciada por los grupos sociales. Motivo por el cual nos cuestionamos si

¹⁰ S. Zizek. *Violencia en Acto*. Conferencias en Bs.As. Paidós.2004.Pág. 118.

dichos grupos sociales, desde una meta cultural, intentan dar respuesta con sus propias experiencias a problemas límites del lazo social.

Nos remitiremos a una perspectiva analítica a los fines de profundizar en la cuestión de la cohesión anteriormente planteada aportando desde dicha corriente teórica que ‘el mismo mecanismo que nos une es el que nos separa’; la prohibición. Los estudios de antropología estructural de Claude-Lévy- Strauss señalan, por un lado, el carácter particular de la prohibición y, por otro lado, su universalidad. Entendiendo que la prohibición se encuentra en el umbral de la cultura y en cierto sentido es la cultura misma, dado que no tiene un origen puramente cultural, ni natural. En este sentido, transforma ese estado de naturaleza y lo organiza en un nuevo orden: el de la dimensión cultural, a través de una regla. Entonces constituye el movimiento fundamental por el cual se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura. Por un lado, pertenece a la naturaleza ya que tiene su carácter formal y su universalidad y por el otro, es ya cultura porque **se impone como regla social**. La regla, establece el vínculo entre una y otra. Citémoslo textualmente: *“Esta unión no es estática, ni arbitraria y en el momento en que se establece modifica por completo la situación total. En efecto, es menos una unión que una transformación que un pasaje; antes de ella la cultura aún no existe; con ella, la naturaleza deja de existir, en el hombre como reino soberano. (...)Opera, y al mismo tiempo constituye el advenimiento de un nuevo orden.”*¹¹

En el apartado anterior, hicimos referencia a la normatividad que organiza los lazos sociales. A continuación, complejizaremos la normatividad con el objeto de valorar ese **ordenamiento simbólico** que radica no sólo en lo que prohíbe sino también en lo que posibilita y estructura; las relaciones. Regla que en la sociedad abarca lo que le es más extraño pero, al mismo tiempo retiene en la naturaleza aquello que es susceptible de superarla. Nos recuerda que no habría razón alguna para prohibir lo que, sin prohibición, no correría el menor riesgo de ejecutarse. De este modo se considera que una legalidad existe porque la trasgresión la precede y este efecto causal cuestiona precisamente cualquier modo de fraternidad autogestiva que emana generalmente de los discursos de los grupos sociales. En el sentido que dicha común unión no resulta armoniosa y precisamente la cultura articula la violencia que subyace. Por consiguiente, no se trata de ningún amalgamamiento de mancomunidad, fraternidad, confianza¹², cohesión sino de una *cuestión estructural*. “El

¹¹ Claude Lévy-Strauss. *Las estructuras elementales del parentesco*. Piados. 1981. Pág.59.

¹² La noción de confianza criticada corresponde a la propuesta teórica de Fukuyama. Francis: *La confianza*. Ediciones B. Barcelona. 1998.

*interés que ofrece la comunidad de trabajo no bastaría para mantener su cohesión, pues las pasiones instintivas son más poderosas que los intereses racionales. La cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre.*¹³ Se desprende de lo expuesto que dicha perspectiva teórica no aborda la cohesión como un procedimiento que une grupos sociales. Por el contrario, considera que **la regla es el mismo mecanismo que opera separando y simultáneamente posibilitando el entramado vincular.** De este modo, el lazo es la institución de una sociedad para los individuos, pero es también la institución del tipo de individuos pertinentes para esa sociedad. Ese lugar estructural le correspondía al Estado en la conformación de los Estados Modernos como articulador de la violencia. El lazo social se basa en el ciudadano, pilar de la nación imbricada con su historia.

Se trata de interrogarnos en torno a la violencia propia de una coyuntura socio-histórica que posiblemente se implica en el surgimiento de dichas experiencias culturales en Ciudad de Buenos Aires desde el retorno de la democracia. Probablemente las experiencias eligen lo cultural para intentar tramitar ese factor de perturbación social ocasionado ante la pérdida de soberanía del Estado y su plan técnico administrativo que en clave racionalista diluye cierta normatividad que le compete. ¿Cuál fue la nueva regla que operó preponderantemente desde el retorno de la democracia en Ciudad de Buenos Aires? ¿El decreto? Según Laclau ‘Muy frecuentemente la nueva regla es aceptada, no porque a la gente le guste sino tan sólo porque es una regla, porque introduce un principio de coherencia e inteligibilidad en el caos aparente.’¹⁴ Así es que nos referimos a cierta desestabilización estatal que apuesta a la privatización de lo nacional mientras el mercado desborda sus fronteras. Entendemos que se produjo el viraje del ciudadano al consumidor. Es decir, la mutación de la soberanía invistió al consumidor como soberano en un cuadro de vaciamiento presupuestario, descentralización desfinanciada de servicios altamente deteriorados, desregulación y flexibilización de las relaciones de trabajo, transferencia a las familias y a la comunidad de responsabilidades referidas a la cobertura de necesidades básicas que antes pertenecían a la esfera pública y privatización total o parcial de servicios sin reglas que aseguren su eficiencia y mecanismo que permita un acceso a los mismos.¹⁵

¹³ Freud, S. *Obras Completas*. Biblioteca Nueva. España. 1974. Tomo 8 ‘El malestar en la cultura’ Pág.3046.

¹⁴ Laclau E. *Emancipación y Diferencia*. Compañía Editorial Espasa Calpe. Argentina. 1996. Pág.205-206

¹⁵ Ver *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la Soc. Argentina*. Op.cit.

El **traspaso de la propiedad estatal al ámbito privado** precipitó condiciones para que el propietario se constituya como el elemento básico de los engranajes del capitalismo, una máquina social que para poder funcionar necesita excluidos. El apogeo de experiencias culturales se vincula con una población que sufrió fuertes ajustes económicos. Grupos sociales posiblemente excluidos ya que podrían no vincularse al consumo (por el nivel de sus ingresos) ni por la producción (por el nivel de subempleo) en un contexto donde rige la ley de la oferta y la demanda. Una pulseada de la ley del más fuerte donde no se apoya a las industrias nacionales. No obstante, en dichas fábricas en quiebra, pymes a punto de colapsar, galpones de tren en desuso se emprenden experiencias culturales. **¿Espacios en peligro de extinción** que desde la cultura articularían ciertas vicisitudes?

La tensión entre la industria y el patrimonio:

La categoría de espacio se extendió a través de este texto con intención de problematizar la característica cohesiva de los grupos sociales autogestivos. También se intentó enlazar interpretativamente la coyuntura socio-histórica que se imbrica en la emergencia de tales experiencias y se esboza la posibilidad de cuestionarnos si eligiesen la cultura para tramitar la violencia no sólo fundante sino también del contexto. A continuación, trataremos otras cuestiones que se condensan en dichos espacios; el patrimonio y la industria.

En relación con el patrimonio, resulta pertinente esclarecer que nos referimos a una terminología utilizada por parte de ciertas experiencias culturales. Es decir, se solicita a instancias de gobierno de la ciudad se reconozca como patrimonio cultural el Centro Cultural El Perro¹⁶ o la Estación de los Deseos¹⁷. Ambas experiencias emplazadas en galpones de tren abandonados interpelan a instancias del Gobierno de la Ciudad fundamentando estratégicamente la petición en el interés histórico de dichos espacios. ¿A qué nos referimos con patrimonio? “Una porción de la cultura aparece como patrimonio cultural en el momento que es consagrada como un valor representativo de la nación y con ello objeto de preservación.”¹⁸

Resulta significativo que grupos sociales convoquen a una instancia estatal apelando a una política de preservación. De este modo, dichos grupos sociales pretenden **una recuperación**

¹⁶ Centro Cultural El Perro ubicado en Barracas. Calle Velez Sarfield s/n.

¹⁷ Estación de los Deseos ubicado en Caballito. Donato Alvarez s/n.

¹⁸ Machuca, J. Antonio, ‘Percepciones de la cultura en la Postmodernidad’ en *Revista Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana. Año 8, núm. 16, julio-diciembre de 1998. Pág 29.

del pasado en pos del presente. La noción del patrimonio cultural esta directamente ligada a dicha perspectiva que se caracteriza por una etapa del Estado Nación donde ciertos bienes monumentales conservan un pasado digno de preservación porque tienen como destino el engrandecimiento del presente nacional. El término del latín *monumentum* deriva del verbo *monère* (recordar, amonestar); se utiliza para indicar una obra de carácter conmemorativo con el objeto de mantener vivo en el tiempo el recuerdo de personas o acontecimientos grandiosos. ¿Cuál sería el acontecimiento grandioso a conservar? ¿Galpones de tren en el presente abandonados que nos recuerdan un pasado de crecimiento urbano donde se expandieron incluso los medios de transportes modernos?

El nexo posible entre la protección del patrimonio y la construcción de una conciencia nacional parecería ser una estrategia y también un modo de comprender el particular interés de los grupos sociales. La alusión habitual al patrimonio cultural remite a la confección de una imagen y actualización de la propia nacionalidad conformando de este modo una hegemonía cultural que se encuentra inmersa en la problemática ideológica del Estado. Dichas experiencias culturales se insertan en espacios complejos de relaciones donde precisamente la intención ideológica que subyace consistiría en demarcar **bienes en peligro de extinción**. Motivo por el cual reclaman **preservación** por parte de las políticas públicas tanto culturales como sociales. Existe una preocupación explícita que denota la preocupación por convocar la traducción en hechos de una política de preservación. ¿Los grupos sociales pretenden que se preserve lo que sucesivos ajustes y privatizaciones no pudieron contemplar? ¿Sólo el inmueble conforma el espacio en vías de extinción?

En relación con la industria nacional podríamos conjeturar que ante el deterioro y corrosión paulatina se estableció en algunas de las experiencias culturales de Ciudad de Buenos Aires una estrategia estética. Es decir, fábricas que intentaron investir de estilo su quehacer a los fines de tornar visibles también su padecer. La apropiación de ámbitos de trabajo precarizados requirió de una apropiación simbólica. Es decir, un desarrollo estético particular de alto impacto comunicativo posibilitó traducir a un ámbito público la representación estilizada de su identidad con el fin de ser reconocidas.

De algún modo se puso en marcha la *fabricación de cultura* sobre las ruinas de industrias desprotegidas del avasallamiento del mercado. Nos referimos a experiencias tales como IMPA o Chilavert.

Se considera pertinente realizar una salvedad, los espacios recién mencionados podrían asemejarse a otras modalidades vanguardistas europeas de planificación urbana que reciclan

recintos atractivos al turismo. Dicha lógica de planificación elige arquitecturas no convencionales destinándolas a finalidades artísticas o culturales. Las arquitecturas se acondicionan para finalidades culturales. Incluso, podríamos encontrar ejemplos en Ciudad de Buenos Aires, tales como Fundación Konex o el shopping Abasto, aunque excedan al recorte de objeto de la presente investigación.

Sin embargo, la dimensión espacial mencionada pretendemos vincularla con las condiciones socio- históricas que admiten que en Ciudad de Buenos Aires convivan trabajadores de una empresa en quiebra y trabajadores de la cultura. Los grupos sociales que emprendieron un horizonte cultural utilizaron hasta los “clichés”¹⁹ de la industria cultural para apelar a cierta política de preservación. De este modo lograron el amparo en principio de los medios de comunicación que otorgaron difusión de los novedosos emprendimientos.

Dichas experiencias culturales se enmarcan en un proceso socio-histórico de concentración de la industria tanto a escala global como nacional. Además de concentración se produjo **una fuerte extranjerización de las industrias** por la inserción de actores transnacionales. Entendiendo que las industrias culturales²⁰ durante la década del '80 y '90 mostraron el mismo comportamiento general que tuvieron los diversos sectores de la economía Argentina a partir de las políticas de apertura económica de esos años, que se tradujo en un marcado déficit de la balanza comercial del país. ¿Las experiencias culturales intentaron contrarrestar los efectos de una coyuntura socio histórico o emergieron por sus efectos? ¿Qué se pretende preservar? ¿Los grupos sociales intentarían revalorizar la industria nacional? ¿Cuál es el espacio en peligro de extinción? ¿Que (d)enuncia dicha geometría?

Interrogantes suscitados y aún en proceso de investigación:

Este texto fue atravesado por diversos cuestionamientos en torno a una preocupación central **¿Qué nos expresa la dimensión espacial? ¿Qué (d)enuncia dicha geometría?** El recorte de objeto de este estudio se circunscribió a aquellas experiencias culturales generadas por distintos tipos de grupos denominados como asociaciones civiles o en algunos casos organizaciones sin dicho marco jurídico, en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires desde el retorno de la democracia. Nos delimitamos a aquellas que se proclaman como “centros, espacios o clubes culturales.” La dimensión espacial fue distinguida como “analizador” ya

¹⁹ Ver Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer: *Dialéctica del Iluminismo*. Madrid. Trotta. 1995. Cap. "El concepto de ilustración"

²⁰ Ver Observatorio de Industrias Culturales de la Ciudad de Buenos Aires *Industrias Culturales en la Argentina. Los años '90 y el nuevo escenario post-devaluación*. Secretaría de Cultura. Gob. Bs.As

que de manera imprevista revela el revés de la trama social. Nos expone un diagrama de fuerzas sociales que tornaría identificable la solicitud de una política de preservación. Una preservación que abarca al espacio físico pero entrecruzándose con la coyuntura socio-histórica y la emergencia de tales experiencias.

Resultó pertinente la descripción de un contexto de desestabilización social en tanto el Estado apuesta a la privatización de lo nacional mientras el mercado desborda sus fronteras. Así, se produce el viraje del ciudadano al consumidor. Es decir, la mutación de la soberanía invistió al consumidor como soberano en un cuadro de vaciamiento presupuestario, descentralización desfinanciada de servicios altamente deteriorados, desregulación y flexibilización de las relaciones de trabajo, transferencia a las familias y a la comunidad de responsabilidades referidas a la cobertura de necesidades básicas que antes pertenecían a la esfera pública y privatización total o parcial de servicios sin reglas que aseguren su eficiencia y mecanismo que permita un acceso a los mismos. En este contexto se produjo una fuerte extranjerización de las industrias por la inserción de actores transnacionales. **¿Las experiencias culturales intentaron contrarrestar los efectos de una coyuntura socio-histórica o emergieron por sus efectos?**

Inquietudes que aún constituyen un interés central del proceso de investigación. En el sentido que expusimos anteriormente respecto del ordenamiento social y también simbólico en el que se inscriben los grupos sociales en cuestión. Motivo por el cual, podríamos considerar que la unión no constituye sólo una característica de lo autogestivo sino una modalidad que se acompaña con el reclamo de recomposición del tejido social según sus propias palabras. Probablemente, debido a que la propia existencia de dichas experiencias culturales denotaría la necesidad de ese gesto fundacional que el Estado algún vez ejerció posibilitando el lazo social. **¿Espacios en peligro de extinción que desde la cultura articularían ciertas vicisitudes?** En el apartado que tratamos la cultura como articuladora de la violencia vinculamos dicho supuesto con la finalidad cultural enunciada por los grupos sociales. Motivo por el cual nos cuestionamos si dichos grupos sociales, desde una meta cultural, intentan dar respuesta con sus propias experiencias a problemas límites del lazo social. Las experiencias culturales se diferenciarían de las lógicas sociales establecidas porque no categorizar a su *población blanco* como *vulnerabilizada*, tampoco portan un saber especializado, mucho menos están institucionalizadas, ni siquiera existe una legislación para su quehacer. Incluso, su organización padece en muchas ocasiones la misma problemática que pretenden atender.

Las experiencias culturales como se ha desarrollado conforman una complejidad heterogénea de grupos sociales que evidenciarían los problemas límites de lazo social desde sus propios códigos organizacionales. Se conjetura que la cohesión tan característica de la autogestión podría ser un intento de contrarrestar los efectos de los procesos actuales de desagregación. **¿Espacios en peligro de extinción que desde la cultura articularían ciertas vicisitudes? ¿Qué se pretende preservar? ¿Sólo el inmueble conforma el espacio en peligro extinción? ¿Qué (d)enuncia dicha geometría?**

LIC. KARINA BENITO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES GINO GERMANI